

Ahora los F-16

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

La reciente conferencia del G-7 en Hiroshima ha estado marcada por varias circunstancias que merecen la pena ser analizadas, si bien primeramente conviene señalar que el grupo de los siete está conformado por algunas de las principales economías capitalistas del planeta, como son Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá. Los jefes de Estado y de Gobierno de estos países suelen juntarse anualmente en un encuentro informal, ya que no existe una sede fija para estas reuniones. Por tanto, no estamos hablando de un organismo supranacional como pudiera ser la ONU, por ejemplo. De hecho, aunque formalmente son siete, sus participantes suelen invitar a los mandatarios de la Unión Europea y de otros estados con economías emergentes. En este caso, han asistido además dignatarios de India, Brasil, Indonesia, Vietnam y Australia. Alguien podría preguntarse por la ausencia de China, que ha sido, sin duda, el elefante en la habitación.

La selección de Hiroshima tiene el simbolismo de haber sido la primera ciudad atacada con la bomba atómica por el ejército estadounidense en agosto de 1945. En un momento en el que la guerra de Ucrania marca la política internacional y la intimidación nuclear está sobre la mesa, no es casualidad el escenario escogido, que nos vuelve a recordar los horrores de una catástrofe nuclear. La cual, hay que decirlo, podría ser mucho mayor que la de entonces, debido a los avances tecnológicos experimentados en este terreno. De ahí que la presencia de Volodímir Zelenski en esa localidad japonesa quisiera recordarnos un peligro que está latente. El presidente ucraniano venía de la cumbre de la Liga Árabe en Yeda (Arabia saudí), a la que asistió en calidad de “invitado de honor” del príncipe saudí Mohammad bin Salmán. Eclipsando el regreso a esa asociación de la Siria de Bashar al-Asad, aliado fiel de Moscú. Siendo verdad que Arabia ha vivido varios desencuentros con la Casa Blanca en los últimos tiempos, a causa del affaire Khashoggi y por no plegarse a sus deseos respecto de los precios del petróleo, no es menos cierto que Riad está intentando mediar en el conflicto entre Ucrania y Rusia. En este sentido, la buena relación del heredero con Putin podría ayudar y Zelenski lo sabe.

Presentarse en Hiroshima para conversar con varios líderes mundiales era un esfuerzo diplomático que merecía la pena. En especial, porque iba a solicitar más armamento y a poner nuevas cortapisas a la economía rusa, que no ha dejado de crecer en los últimos meses gracias a terceras naciones, como India o China. Sus exportaciones de gas y petróleo no han descendido y llegan al mercado a través de empresas intermediarias no sujetas a boicot. Eso explicaría que una buena parte del cónclave se haya centrado en el gigante asiático, no sólo por estas prácticas comerciales, sino también por el papel que Xi Jinping puede jugar en la resolución del conflicto. Por un lado, se insta a la República Popular a que despliegue toda su diplomacia con Putin, pero, por otro lado, los dirigentes occidentales no sólo no se fían de China, sino que la amenazan desde el punto de vista económico. Por eso, la respuesta china no se ha hecho esperar: primero, crítica contundente a estos planteamientos y, segundo, reunión el 24 de mayo en Pekín del primer ministro ruso Mikhail Mishustin con Xi, abogando por una cooperación con Moscú “a un nivel superior”. De suerte que, finalmente, la postura del G-7 aporta poco al proceso de paz.

Y como suele suceder en estas ocasiones, Zelenski tampoco se ha ido de vacío esta vez. Junto al paquete de ayuda militar prometido por Joe Biden, éste ha dado el

visto bueno para entrenar pilotos ucranianos con los F-16. No está previsto aún el envío de estos cazas, aunque Zelenski confía en que, en unos meses, pueda contar con ellos. Así sucedió con los tanques Leopard. Inicialmente se le negaron porque escalaba el conflicto. Hoy en día ya tiene varias unidades sobre el terreno. La estrategia es la misma: pedir e insistir. Washington no quiere comprometerse a ello y ha demandado garantías a Ucrania de no intervenir en suelo ruso, algo que me parece extremadamente difícil. Como hasta la fecha, si el ejército ucraniano o sus aliados rusos antiputinistas tienen la oportunidad de dañar depósitos, infraestructuras, arsenales, etc. en la frontera rusa, lo harán. Gran Bretaña y los Países Bajos están tratando de constituir una coalición internacional que entregue aviones de combate a Ucrania en el medio plazo. Estados Unidos no se opondría a que los europeos lo hicieran, dejando esta patata caliente en sus manos. Para Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, este suministro no cambia nada, puesto que estaría en la lógica de proporcionar armas a Kiev. No creo que la Casa Blanca piense exactamente igual y prefiere limitarlo a un asunto europeo. Al fin y al cabo, Rusia forma parte de Europa, por lo que se convierte en una cuestión de vecindad. En definitiva, que seguimos apostando por la conflagración y muy poco por la paz. La diplomacia no está jugando el papel que debe.

24 de mayo de 2023